

exitosamente el origen étnico/nacionalidad y nivel socioeconómico dentro de los objetivos de los programas de selección prioritaria que apuntan a diversificar instituciones de educación superior selectas. Las categorías de ingreso se concentran en los desafíos estructurales que enfrentan los estudiantes basados en la vida en barrios desfavorecidos y en la asistencia a escuelas secundarias de baja calidad.

REPERCUSIONES

¿Cuáles son las repercusiones de estos ejemplos de políticas internacionales para contrarrestar la desigualdad social en la educación superior? La discriminación positiva no es una solución integral para la pobreza o la exclusión, pero los sistemas de educación superior pueden otorgar oportunidades más equitativas para que los estudiantes de escasos recursos o de grupos minoritarios asistan a universidades e institutos de educación superior selectos. Los índices, zonas y otras medidas no están reemplazando el rol del origen racial, étnico o el género en los programas de admisión especial bien diseñados, sino que se están combinando cada vez más con estas categorías.

Mientras que en el pasado o presente, el racismo, el sistema de castas, el género u otras barreras conciben oportunidades en una sociedad en particular, las políticas de igualdad se pueden diseñar de mejor manera para reflexionar y contrarrestar la manera en que las diversas formas de desventaja se cruzan en las vidas de los estudiantes.

Ya sea por el deseo de aumentar el acceso, expandir la diversidad o simplemente por recalibrar las políticas existentes en respuesta a sentencias judiciales o referendos estatales, los administradores y responsables de formulación de políticas en la educación superior deberían buscar ideas en el extranjero. La selección especial de estudiantes está viva y sana, y de hecho creciendo, en todo el mundo. ■

Los beneficios económicos y no económicos de la educación terciaria en contextos de bajos ingresos

REBECCA SCHENDEL, TRISTAN MCCOWAN Y MOSES OKETCH

*Rebecca Schendel es profesora en Educación y Desarrollo Internacional, Tristan McCowan es profesor titular en Educación y Desarrollo Internacional y Moses Oketch es profesor adjunto en Educación y Desarrollo Internacional, en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres. Correos electrónicos: r.schendel@ioe.ac.uk; t.mccowan@ioe.ac.uk; m.oketch@ioe.ac.uk El material de este artículo se puede encontrar en Oketch, McCowan y Schendel, *The Impact of Tertiary Education on Development: A Rigorous Literature Review*. Baje la reseña completa en <http://r4d.dfid.gov.uk/Output/195887/>*

Por décadas, ha habido debates con respecto al impacto social de la educación terciaria en países en vías de desarrollo. A finales de los 80, una serie de estudios encargados por el Banco Mundial parecían indicar que, en contextos en desarrollo, la inversión en educación terciaria produciría un beneficio social mucho más bajo que el de los niveles inferiores de educación. En contextos donde la educación primaria era escasa y el analfabetismo era descontrolado, había un claro argumento para darle prioridad a la educación básica para impulsar el desarrollo económico. Estos argumentos económicos también fueron apoyados por las preocupaciones sobre la justicia social que destacaron las formas en que la admisión a la universidad procesa a los grupos desfavorecidos y marginados.

En contextos donde sólo una pequeña parte de la población llega a la universidad, los defensores de otorgar prioridad al financiamiento de la educación primaria han indicado por mucho tiempo que el apoyo público a la educación superior probablemente perpetúe las divisiones socioeconómicas dentro de la sociedad. Si bien estas preocupaciones fueron válidas en muchos contextos, el resultado fue desafortunado ya que se redujo la ayuda internacional y el financiamiento nacional para la educación terciaria en muchos contextos de bajos ingresos, lo que desató una “crisis de calidad” en todo el sector.

Sin embargo, los cambios en la naturaleza de la producción asociada a la globalización y el surgimiento de la “economía del conocimiento”, así como el aumento de la demanda como resultado de la expansión de la

matrícula a nivel primario y secundario, han redirigido la atención internacional hacia la importancia de la educación terciaria para el desarrollo. Las agencias de desarrollo y los gobiernos nacionales ahora están considerando renovar su compromiso financiero con la educación terciaria. Como resultado, la controversia sobre las implicancias ha vuelto a la conversación. En línea con estos avances, el Departamento Británico para el Desarrollo Internacional le encargó recientemente al Instituto de Educación de la Universidad de Londres que completara una rigurosa evaluación de la evidencia de cómo la educación terciaria impacta el desarrollo en contextos de menores ingresos.

Aun cuando los resultados de la evaluación quizás no siempre sorprendan a todos aquellos que trabajan en el área de educación superior internacional, se ha puesto en relieve que un número importante de funciones sociales de la universidad no han sido suficientemente destacadas en los debates sobre financiamiento público para la educación terciaria en países en vías de desarrollo.

BENEFICIOS ECONÓMICOS

En términos de los beneficios económicos en la educación terciaria, la evaluación arrojó resultados significativos y, de alguna manera, inesperados. El resultado más sólido fue el claro impacto que la educación terciaria parece tener en los ingresos individuales de los egresados. Aunque esto pareciera un punto evidente, no siempre ha habido una fuerte relación entre educación superior y mayores ingresos en contextos de bajos ingresos.

Sin embargo, los resultados de la evaluación sugieren que, a medida que crece el número de jóvenes que ingresa a los niveles inferiores de educación, los ingresos de los egresados de educación superior también se incrementan. La evaluación también reveló evidencia importante sobre el impacto de la educación superior en el crecimiento económico (normalmente medido a través del producto interno bruto per cápita). Dada la evidencia contradictoria en la literatura en torno a la contribución respectiva de los diferentes niveles de educación al crecimiento económico, hay una clara conexión entre la proporción de individuos con educación superior y el crecimiento. Incluso algunos estudios sugieren que la educación terciaria podría tener un impacto mayor en el crecimiento que el exhibido por los niveles inferiores de educación.

BENEFICIOS NO ECONÓMICOS

Además de los beneficios económicos, la evaluación también destacó los beneficios no económicos substanciales que la educación terciaria aporta a la sociedad. Si bien la evidencia es limitada, la que existe claramente demuestra

que la educación terciaria tiene un efecto positivo en las capacidades individuales de los egresados en una gama de diferentes áreas, que incluyen la participación política, salud y nutrición y el empoderamiento de las mujeres.

Una serie de estudios demuestran cómo la educación terciaria fortalece las instituciones (tales como las organizaciones de la sociedad civil, gobiernos y servicios públicos) e impacta positivamente en las normas sociales y posturas hacia conceptos como democracia y protección del medio ambiente.

VACÍOS EN LA EVIDENCIA

En general, la evaluación reveló una importante ausencia de evidencia sobre el impacto en contextos de menos recursos. Si bien hay mucha literatura que analiza el impacto, gran parte de ella es normativa. De una lista inicial de cerca de 7.000 títulos, sólo se incluyeron 99 estudios en la síntesis final. Dentro de la literatura existente, el conjunto de evidencias relacionado con los beneficios económicos de la educación terciaria es substancialmente mayor que el relacionado con los beneficios no económicos. Claramente, se necesita investigar más sobre las maneras en que la educación terciaria contribuye al desarrollo humano en contextos de bajos ingresos, más allá de las medidas de crecimiento económico.

También hay un claro vacío en la evidencia en torno a las formas en que las diferentes condiciones afectan. Mientras que algunos estudios indagan la forma en que funcionan los sistemas e instituciones terciarias, sólo algunos consideran cómo la manera en que las instituciones funcionan impacta en el desarrollo. Por ejemplo, hay poca evidencia de cómo la oferta pública versus la oferta privada, o cómo modelos en particular de currículum

Estos argumentos económicos también fueron apoyados por las preocupaciones sobre la justicia social que destacaron las formas en que la admisión a la universidad procesa a los grupos desfavorecidos y marginados.

o modalidades de enseñanza (por ejemplo, educación a distancia versus educación presencial), influyen en los resultados en materia de desarrollo. Sin la evidencia de cómo las diferentes condiciones afectan los resultados del desarrollo, las agencias externas y gobiernos nacionales

corren el riesgo de apoyar intervenciones y reformas que a fin de cuentas quizás no produzcan un impacto positivo. Dentro de las condiciones que pueden actuar como barreras se incluyen las siguientes: educación primaria y secundaria insuficiente; baja calidad en la docencia e investigación; libertad académica limitada y desigualdad en acceso y oportunidades dentro del sector terciario. Como estas condiciones con frecuencia son normales en contextos de bajos ingresos, la falta de impacto que se observó en algunos de los estudios considerados puede deberse al resultado de tales barreras. Algunos estudios de evaluación de las intervenciones financiadas por agencias externas sugieren que los modelos de intervención más frecuentes no abordan directamente las principales barreras para el impacto. Este resultado tiene implicancias importantes para los esfuerzos de hacer una reforma en los países en vías de desarrollo.

En los últimos años, ha existido un amplio interés en revitalizar las instituciones terciarias en contextos de bajos ingresos. Este interés en gran parte se ha inspirado en la idea de que la educación terciaria puede ser un “motor de desarrollo” y refleja una comprensión de que las circunstancias están cambiando en muchos contextos de menores ingresos. Debido al creciente número de jóvenes que completa la educación primaria y secundaria, y debido a que la población joven surge en todo el mundo, la educación terciaria se considera fundamental para el desarrollo económico. Esta evaluación respalda tales afirmaciones. No obstante, también destaca los diversos beneficios económicos que deberían ser reconocidos y considerados en el desarrollo de políticas. ■

Economías mundiales y la distribución de campus universitarios en filiales internacionales

LI ZHANG, KEVIN KINSER Y YUNYU SHI

Li Zhang es estudiante de doctorado en el Departamento de Administración Educativa y Estudio de Política y ayudante de investigación para el Equipo de Investigación en Educación Transfronteriza (C-BERT, por sus siglas en inglés) en la Universidad del Estado de Nueva York en Albany. Correo electrónico: lzhang6@albany.edu Kevin Kinser es profesor asociado y presidente del Departamento

de Administración Educativa y Estudio de Política y co-director del Equipo de Investigación en Educación Transfronteriza en la Universidad del Estado de Nueva York en Albany. Correo electrónico: kkinser@albany.edu Yunyu (Stephanie) Shi es profesora visitante en el Departamento de Administración Educativa y Estudio de Política e investigadora en C-BERT en la Universidad del Estado de Nueva York en Albany. Correo electrónico: stephaniesyy@hotmail.com

En los últimos años, el campus universitario que se instala con una filial internacional se ha transformado en un símbolo de la internacionalización de la educación superior. Quizás debido a que los países exportadores dominantes han sido el Reino Unido, los Estados Unidos y Australia, mucha gente asume que la exportación de educación superior fluye desde los países desarrollados hacia los países en vías de desarrollo, en una tendencia de Occidente a Oriente.

Sin embargo, observamos la distribución de las filiales internacionales de los campus universitarios de todo el mundo, utilizando datos del Equipo de Investigación en Educación Transfronteriza (C-BERT, por sus siglas en inglés) de la Universidad del Estado de Nueva York en Albany, junto a un marco económico proporcionado por el Foro Económico Mundial (WFE, por sus siglas en inglés). Existen patrones evidentes entre los países anfitriones y los países de origen y los intereses que los países tienen para establecer filiales internacionales de sus universidades, y que se relacionan con la competitividad económica.

ÍNDICE DE COMPETITIVIDAD GLOBAL DEL FORO ECONÓMICO MUNDIAL

Desde su desarrollo en el 2004, el índice de competitividad global del Foro Económico Mundial se ha usado ampliamente para medir y comparar la productividad y prosperidad económica de los países. Éste contempla doce factores de la competitividad para clasificar a los países en tres tipos de economías. Los factores del índice están diseñados para describir la competitividad económica en un país de forma más precisa que las controversiales categorías de países emergentes o en vías de desarrollo. Los primeros cuatro factores (instituciones, infraestructura, estabilidad macroeconómica y salud y educación primaria) crean economías orientadas por factores. Cincuenta y ocho países pertenecen a esta categoría donde la ventaja competitiva se basa en su dotación de recursos naturales y salarios bajos. Una segunda categoría que incluye 53 economías orientadas por eficiencia se determina a través de seis factores diferentes: educación superior y capacitación; mercado de bienes, financieros y laborales eficientes; preparación tecnológica y tamaño de mercado.